

General de brigada Antonio Izquierdo García:
el director que «abrió» las puertas el nuevo Museo del Ejército

«Lo que no se cuenta NO EXISTE»

Se despidió el 24 de enero después de regir durante más de tres años y medio la institución en el Alcázar de Toledo

EL general de brigada Antonio Izquierdo García tomó posesión como director de el Museo del Ejército el 21 de mayo de 2010. El traslado de la institución desde el Palacio del Buen Retiro de Madrid ya había concluido, pero aún faltaban elementos de la colección permanente por situar en su lugar correspondiente y, por ende, estaba por inaugurar. Lo que tuvo lugar al mes siguiente, el 19 de junio.

Así, inició su labor el general Izquierdo al frente del museo y, también de esta manera, pasó a ser el encargado de iniciar la andadura de la colección militar en su nueva etapa. El pasado 24 de enero, tres años y ocho meses después, al pasar a la reserva, ha dado el relevo a su sucesor el general Juan Valentín-Gamazo, que tiene previsto tomar posesión de su nueva responsabilidad este 2 de febrero.

ENSEÑANZA Y DOCENCIA

En su destino inmediatamente anterior, Izquierdo había estado al frente de la Subdirección de Enseñanza, y no era esa su primera experiencia en la Docencia, en el año 1996, por ejemplo, había pertenecido a los cuadros de formación de la Academia de Infantería de Toledo. Destinos ambos que, en cuatro décadas de servicio, también ha combinado con responsabilidades operativas, como en Bosnia-Herzegovina.

Unos días antes de la inauguración, el Museo del Ejército «se estrenó» con la entrega de los Premios Ejército. Así, tomó también el relevo de la sede madrileña, ya que el año anterior había acogido idéntica ceremonia.

«Fue —explica Izquierdo— un bonito gesto, un paso simbólico para unir ambos lugares; pero el museo, en el edificio de entonces y en el actual, es una única entidad». «En áreas internas y zonas técnicas —añade— disponemos de unas imponentes fotografías del palacio de El Retiro y, además, seguimos un lema: para alcanzar el éxito debemos tener muy claro donde queremos ir sin olvidar de donde venimos».

—¿Cómo recuerda el día de la inauguración, con la presencia del Príncipe de Asturias, las entonces ministras responsables de Cultura y Defensa y las máximas autoridades locales?

—Con una gran expectativa y como un

descanso. Llevábamos tiempo preparándolo, por lo que significaba el acto protocolario e institucional y porque era un hecho muy esperado. Era abrir la puerta a los visitantes —que en 2013 han superado los 300.000—, la conclusión de un largo trabajo y el banderazo de salida para tareas posteriores. Incluso acompañó el tiempo.

—Entonces, destacó el volumen de fondos trasladado y el nuevo discurso museológico, ¿resaltaría hoy algo más?

—El volumen de fondos del museo era imponente. Son 37.000 piezas, muy heterogéneas y con muchas conexiones, y el guión museológico era nuevo, con un discurso temático y la mejor evolución de cada colección, y la ruta cronológica. Por tanto, los fondos y el guión eran muy destacables.

Sin embargo, si hoy tuviera que resaltar algo más, ahora que conozco mejor el día a día del museo, destacaría su potencialidad. Cualquier museo, y éste en particular, es mucho más que una exposición permanente, guarda otras innumerables propuestas.

—¿Por ejemplo?

—En estos años, hemos desarrollado una actividad muy importante, como «extensión del aula». Hemos tenido seminarios, iniciativas para grupos escolares y firmado un convenio de colaboración con la Universidad de Castilla-La Mancha para

Las actividades dirigidas a apoyar la formación de los estudiantes son fundamentales



que alumnos de grado y posgrado puedan realizar sus prácticas con nosotros.

También se han hecho trabajos técnicos, de restauración, digitalización... Labores que después hemos puesto a disposición del público. Todas ellas se encuentran al margen de las expositivas y aún están sin desarrollar completamente.

El museo tiene en sí mismo y por su continente un gran potencial para otras actividades, como los conciertos celebrados en el patio imperial. Son potencialidades que no habíamos explotado, pero que, afortunadamente, estamos impulsando.

— ¿2011 fue un año de adaptación?

— El Museo del Ejército es un bebé que empieza a gatear, y su capacidad y potencial es tremendo. Abiertas sus puertas, necesitábamos una imagen pública,

después consolidar esa imagen y, luego, aumentar la actividad.

— Ya en mayo de 2012, una de sus primeras apuestas fue el Centro Documental, ¿por qué?

— El Centro Documental una parte muy importante para nosotros porque nos acerca a los investigadores y, ponerlo en marcha al nivel del resto de las capacidades del museo, requería un tiempo. También abrimos al público la biblioteca. Necesitábamos ver qué podíamos ofrecer.

— Y, en esa oferta, ¿qué destacaría?

— La «extensión del aula» sin duda. Uno de los fines del museo, recogido en el Real Decreto 636 es mostrar la historia del Ejército como parte integrante e inseparable de la historia de España y,

lo hacemos de forma didáctica. Intentamos ser una prolongación de las aulas, enseñar la historia del Ejército y la de España... Éste es el reto que hemos asumido: contar a través de la historia del Ejército la tradición del propio Ejército y el devenir de España.

— ¿Qué aportan propuestas novedosas, como el «museo exterior»?

— Cuando el jefe del Estado Mayor del Ejército me encargó esta responsabilidad, me transmitió que el museo no sólo cambiaba su sede o su discurso, también lo hacía de orientación en sus actividades. Creemos que ésta es una parte fundamental y, en ella, nos estamos volcando.

A esas exposiciones propias que pueden itinerar, les llamamos *Museo del Ejército exterior*, porque nos sirven para proyectarnos más allá de nuestra sede. Nuestro número de visitantes es importante, pero no todo el mundo puede venir a Toledo y así acercamos el patrimonio de los españoles, los bienes de interés cultural que custodia el Ejército a donde es factible.

Es una potencialidad más y estoy convencido de que el actual museo es sólo la punta de lanza de lo que será cuando esté consolidado cómo el museo nacional, estatal y moderno que es, con un equipo humano capaz de generar ideas y proyectos magníficos.

— ¿Y acoger la Feria de Artesanía de Castilla-La Mancha (FARCAMA)?

— Encuestamos a nuestro público y llevamos estadísticas, y en 2013, la tendencia de visitas era a la baja y, por tanto, se auguraba la disminución de ingresos. Pero se presentó la oportunidad de acoger FARCAMA y lo aprovechamos.

Además de la normativa de Patrimonio Nacional, el museo se rige por un real decreto y una orden ministerial que posibilita utilizar nuestros espacios públicos y cobrar por ello. En este marco, se presentó la opción de firmar un convenio entre el Ministerio de Defensa y la Junta de Comunidades para el uso de los espacios públicos del acuartelamiento *Alcázar de Toledo*, que no del museo, para ser sede de FARCAMA.

Entonces, pensamos que no sólo podíamos prestar nuestras instalaciones, sino que queríamos formar parte del proyecto. Fue necesario ampliar el acuerdo ya firmado, pero se apostó por una en-

trada única a feria-museo, que ayudó a incrementar las visitas —y los ingresos— en octubre de forma muy considerable.

Pasada la celebración, ha resultado que la iniciativa ha tenido una acogida muy favorable a todos los niveles.

—¿Alguna propuesta nueva más?

—Primero y ante algunas dudas que me plantean, querría recordar que el despacho del general Moscardó está abierto como parte del museo.

También me gustaría apuntar que estamos investigando colecciones, como la *Romero Ortiz*, en el marco de diferentes planes plurianuales. En este caso concreto, ya se ha terminado con su colección de monedas y sus fondos documentales, que han quedado perfectamente estudiados y catalogados. Lo que ha generado que la Subdirección General de Publicaciones y Patrimonio Cultural del Ministerio vaya a publicar sendos catálogos. Y ya espera el resto de la colección, para después acercarla al público.

En este sentido, quiero decir que hemos seguido la misma pauta con otros casos que creíamos que no estaban suficientemente explicados, como la virtualización del yacimiento arqueológico del Alcázar de Toledo.

—Éste es el último proyecto que ha presentado, ¿que nos puede decir de él?

—La excavación tiene una importancia tremenda. Por eso, también en un plan plurianual y a través de un convenio con la Universidad Complutense de Madrid, se han hecho sendos estudios de georadar y termoluminiscencia, se ha investigado el yacimiento y, posteriormente, una casa especializada lo ha recreado en 3D para difundirlo en las pantallas táctiles y de proyección del museo.

En general, desde esta institución debemos estudiar perfectamente las colecciones y elegir los medios técnicos que ayuden a difundirlos de forma amena y didáctica. Porque, parafraseando al hoy Secretario General de Política de Defensa, Alejandro Alvargonzález, «lo que existe, si no se cuenta, no existe, y a eso no hay derecho, hay que contarlo», y, para



El general Antonio Izquierdo posa en la terraza del Alcázar, con la Academia de Infantería de Toledo al fondo, centro en el que estuvo destinado como docente.

difundirlo no podemos estar al margen de la realidad virtual, de *smartphones*, tabletas... Línea de trabajo en la que ya se encuentra el museo. También necesitamos el apoyo de los medios de comunicación.

—¿Una valoración de este tiempo?

—Ha sido una etapa muy feliz y divertida, con un poco de todo. Hubo una parte inicial controvertida, como fue el traslado. A mi no me tocó vivirlo, pero, por conversaciones y documentación consultada, creo que fue ejemplar. No sólo eso, después he intervenido en reuniones nacionales e internacionales de expertos en museología y museografía, como las del Comité Internacional de Museos y me han transmitido idéntica idea.

Cuando llegué aún se colocaba la exposición permanente y puedo dar fe de que cualquier pregunta que tenía sobre la situación de un fondo, me era inmediatamente respondida. Algo sólo posible gracias al perfecto control que se llevaba.

Luego, todo ha corrido con tranquilidad. El museo está integrado en el ámbito cultural de España y quiero subrayar que ha habido prensa especializada que ha definido algunas de nuestras exposiciones como «imprescindibles». Funcionamos con una regularidad estupenda y he disfrutado con esta responsabilidad.

—En la inauguración, Don Felipe deseó que el Museo «convoque a todos los

españoles que, con el corazón abierto, quieran conocer más de su historia a través de un actor principal en su hilo conductor y en la forja de este país: el Ejército», ¿cómo cree que camina ese deseo?

—¡Qué importante son esas palabras! Antes apuntaba que el fin del museo es mostrar la historia del Ejército como parte integrante e inseparable de la de España, y así la mostramos, no la interpretamos.

Sería muy bueno que el público viniera al museo para acercarse a la historia de España como dijo su Alteza, «con el corazón abierto». Después, cada uno es libre de interpretarla o no, o de hacerla en la manera que considere. Si se ha conseguido o no... Para las más de 318.000 visitas de 2013, creo que sin lugar a dudas.

—¿Un consejo para su sucesor?

—Diría al nuevo director que llegue tranquilamente, que se dé un tiempo para ver funcionar a su equipo, de manera que luego pueda continuar impulsándolo.

—¿Un deseo para el futuro del Museo del Ejército?

—Que este infante que ahora gatea logre ponerse en pie y pueda coger velocidad. Que consiga desarrollar todo su potencial, su gran capacidad, como corresponde a la gran institución que es.

Esther P. Martínez
Fotos: Pepe Díaz

«Deseo que este infante que ahora gatea logre ponerse en pie, coja velocidad y llegue a ser la gran institución que es»